

Grecia: ¿paga o cobra?

Beethoven
Hererra
Valencia*



Grecia avanza en una demanda contra Alemania, exigiendo reparación de 180 mil millones de euros por la invasión de 1941-1944 -lo que equivale a la mitad de la deuda griega-. Esto incluye, la devolución de un préstamo que el Gobierno griego otorgó a Alemania por 3.000 millones de dólares. Si este país aceptara devolver dicho préstamo, la suma bordearía los 70 mil millones de euros.

Alemania argumenta que, en Londres, en 1953, se le perdonó la mitad de sus deudas, se acordó no exigir nuevas indemnizaciones, y que solo pagaría si tenía superávit comercial. También respondió que es el mayor aportante a los fondos comunitarios de los cuales Grecia es el principal beneficiario.

Esta controversia recuerda el debate de Versalles que cerró la primera Guerra Mundial, cuando la delegación francesa, liderada por Clemenceau, exigía a Alemania el pago de reparación por los daños causados en la guerra franco-prusiana, cuando Bismarck despojó a Francia

“**Ha comenzado la revisión histórica de hechos hasta hoy aceptados, y ello tendrá implicaciones económicas.”**

de sus reservas de oro, y por los daños causados por la ocupación alemana de Alsacia y Lorena. Keynes se opuso a la exigencia francesa, argumentando que Alemania no tenía capacidad de pago, pues tam-

bién había quedado afectada por la guerra, y forzarla a pagar podría generar sentimientos revanchistas en el país.

La posición de Keynes fue derrotada, él se retiró de la conferencia y dejó consignada su posición en el libro, *Las consecuencias económicas de la paz*. Una década después vino la Gran Depresión y dos decenios más tarde, la Segunda Guerra Mundial. Al término de esta, se realizó la conferencia de Bretton Woods y se discutía el trato que debía darse a Alemania, país agresor, derrotado por los aliados.

Harry Dexter White, ase-

sor de Morgenthau en el Tesoro, sostenía que Alemania debía ser “agrarizada” para evitar que tuviera industria y desencadenara una nueva guerra. El secretario de Estado, Cordell Hull, sostuvo que mantener a Alemania occidental atrasada podría rezagarla frente al desarrollo de Alemania oriental, apoyada por la URSS y, por tal razón, había que reconstruirla como dique de contención a la expansión del comunismo hacia occidente, pero manteniéndola sin armas para evitar que desatara futuros conflictos. Finalmente, se impuso esta posición que inspiró el Plan Marshall.

Demandas similares contra España por el saqueo colonial de América Latina no han sido aceptadas en ningún tribunal, pero la banca suiza, bajo presión del senado de EE.UU. entregó 1.500 millones de dólares a los descendientes de los judíos sacrificados en el holocausto nazi, que tenían depósitos en bancos helvéticos. Independientemente del resultado de la demanda griega, ha comenzado la revisión histórica de hechos hasta ahora aceptados y ello tendrá implicaciones económicas.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenh@hotmail.com